2844

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA CUEVA DEL LOBO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN VERSO Y PROSA

LETRA DE

GABRIEL MERINO

música del maestro

ANGEL RUBIO

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.

1896

7

LA CUEVA DEL LOBO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LA CUEVA DEL LOBO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN VERSO Y PROSA

LETRA DE

GABRIEL MERINO

música del maestro

ANGEL RUBIO

Estrenada con éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA
el 4 de Diciembre de 1896

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSALÍA	SRTA. SEGURA (C.)
GASPAR	SR. ROMEA.
PERIQUILLO	SIGLER.
EL SEÑOR BRAULIO (alcalde)	MONCAYO.
MELITÓN	G.ª VALERO.
ANTOLÍN	ARANA.
ROQUE	GONZÁLEZ.
POSADERO	MORA.
MOZO 1.º	BALSALOBRE.
IDEM 2.º	SANTOS.

Mozos y mozas, coro general

La acción en un pueblo de Andalucía

Derecha é izquierda las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Campiña pintoresca en los alrededores de un pueblo de sierra. Limitan el horizonte elevadas montañas en cuya falda se ven á lo lejos las casas blancas, y destacándose entre ellas la torre de la iglesia. Al fondo y en el centro de la escena una cruz de piedra. A la derecha un banco tosco de piedra también. En los primeros términos de la decoración, se ven las eras del pueblo, montones de grano, haces de espigas, un carro, instrumentos de labranza y demás detalles característicos. A la derecha, en primer término, ventorrillo con cobertizo y emparrado. Gran número de amapolas esmaltan con tonos rojizos el fondo dorado del campo. Al levantarse el telón, Gaspar y Antolín subidos en un carro y rodeados de gente. Es de día.

ESCENA PRIMERA

GASPAR, ANTOLÍN y CORO general. Mucha algazara y confusión en el coro.

Música

GAS. (Agitando la campanilla.)
¡Silencio, señores,
prestad atención;
no perdais detalle
de mi explicación!

CORO Si lo que nos dice
resulta verdad,
este tio es una
notabilidad.

671227

MOZA 1.ª ¡No se ponga usté primero!
MOZA 2.ª Yo he venido antes que usté.
MOZO 1.º ¡Mamarracho! (Estos bocadillos casi hablado.)
MOZA 1.ª ¡Chapucero!
MOZO 1.º ¡No se oye!
MOZO 2.º ¡No se ve!
MOZA 1.ª ¡Es mi sitio! (Empujándose unos á otros.)
UNA ¡No que es mío!
ELLOS A callarse y á escuchar.
UNAS ¡Que se vaya!
OTROS ¡Que se corra! (Gran desorden.)
MOZOS Vamos, no hay que *arrempujar*.
TODOS A callarse y á escuchar.
ANT. (Despues de un redoble de tambor.)
¡El elixir de la vida,
la perpetua juventud,
tesoro de la salud,
la vejez desvanecida!
GAS. Siempre en todas las naciones
he logrado merecer
las mas altas distinciones
que se pueden obtener.
¡Tengo la Cruz del Cristo
de Portugal!
CORO ¡De Portugal! (Con asombro.)
GAS. Y tengo la encomienda
del Aguila Real.
CORO ¡Del Aguila Real!
GAS. Y tengo el laureado
Cordón Imperial...
ANT. ¡Y tiene una carpanta
fenomenal!
CORO Este es un personaje
muy principal.
GAS. Para el dolor de muelas
traigo un licor (Presentando un frasquito.)
que solo con mirarlo
se va el dolor.
Se huele el taponcito
y ya no hay que hacer más,
la purga de Benito
se queda muy atrás.
CORO Para el dolor de muelas
tiene un licor, etc. etc.

ANT. La Emperatriz de la China
(Muy destacado y exagerando mucho.)
y un general del Japón;
Los duques de Brandenburgo
y el marqués Frik-pam-pom,
y los príncipes del Congo
famosos por su jabón,
todos nos deben la vida
y nuestros clientes son!

CORO ¡Ah! ¡Oh! (Con admiración.)
¡Animas benditas,
qué barbaridad,
si será mentira,
si será verdad!
Estos tíos tienen
gran celebridad
y una extraordinaria
popularidad.

GAS. ¿Os admiráis, muchachos?

TODOS Es claro, sí, señor.

GAS. Pues no admirarse tanto
que aun falta lo mejor.
(Bajando del carro al centro de la escena.)
Unos polvos prodigiosos
de que yo soy inventor.
(Presentando una cajita redonda.)
Tomando estos polvitos
se puede adivinar,
y aun el mayor secreto
se puede averiguar.
Las mozas adivinan
si el novio le es infiel
y saben los casados
si falta su mujer.

HOMS. Pues es una ventaja
para el que esté escamao.

MUJS. (Unas á otras con intención.)
¡Si compran esos polvos
nos hemos fastidiao!

GAS. Con aspirar así, (Oliendo.)
un polvo nada más,
se adivinan mil cosas
que es preciso callar.
Ahora mismo he sabido

que una, que cerca está,
ayer la abrazó el novio...
y la besó además.

MUJS. ¡Ay qué rubor,
qué atrocidad,
si es verdad lo que dice
lo que sabrá!

GAS. Si dudáis de lo que os digo
pronto os voy á convencer,
porque soy espiritista
y no hay alma que resista
si yo la hago aparecer.

MUJS. ¡Ay, Jesús María
qué miedo me da!
Dar vida á un difunto,
¡qué barbaridad! (Santiguándose.)

GAS. ¡Invocando al alma
aparecerá! (Solemne.)

CORO ¡Qué miedo, Dios mío,
qué miedo me da!

GAS. ¡Levanto un muerto!
(Fuerte y accionando mucho.)

ANT. (Aparte.) ¡El los levanta con rapidez!

CORO Es imposible, no puede ser.

GAS. Pues ahora mismo
lo vais á ver.

CORO Yo no lo veo,
yo echo á correr. (Retirándose con temor.)

GAS. Mucho cuidado.
¡Una, dos, tres!
(Saca una pistola y dispara un tiro al aire. Grito general de espanto. El coro desaparece en distintas direcciones.)

ESCENA II

GASPAR y ANTOLÍN

Hablado

ANT. Pues señor, eres terrible;
tus arranques me dan miedo.

GAS. ¡Toma! ¿Y qué íbamos á hacer?

¡El cocido es lo primero!
¿Qué tal estamos de fondos?

ANT. ¡Anda, muy bien! ¡Ya lo creo!
¡Duro sobre duro... tres
pesetas, cincuenta céntimos!
(Contando unas monedas.)

GAS. Pues nada, chico, valor;
no salimos de este pueblo
sin sacar algo.

ANT. ¿Sacar?

GAS. ¡Sí, hombre!

ANT. ¡Como no saquemos!

GAS. Lo urgente es buscar un socio
que nos ayude.
(Se oye el canto de Perico por la tercera izquierda.)

ANT. ¿Qué es eso?

GAS. Alguién se acerca. (Mirando á la izquierda.)

ANT. Y cantando.

GAS. Oigamos, que siempre es bueno.
(Entran en el ventorrillo de la derecha.)

ESCENA III

PERIQUILLO

Música

(Dentro.)
¡Ay, mi serrana!
¡ay, mi serrana!
¡tu recuerdo tan sólo,
me alegra el alma!
¡Tierra bendita!
¡tierra bendita!
¡mi corazón al verte,
cómo palpita!
(Saliendo á escena.)
¡Qué alegría tan grande
siento en el pecho!
Después de tantos años,
veo mi pueblo;
veo los campos
de mi lugar,

veo la iglesia
y el olivar,
veo la casa donde nací,
¡y la fuente donde mi serrana,
aquella mañana,
me dijo que sí!
¡Tierra querida,
con qué placer,
tras largos años,
te vuelvo á ver!
En la guerra, mil fatigas,
he tenido que sufrir,
y me he visto muchas veces
en peligro de morir.
Pero en todas mis desdichas,
me solía consolar
el recuerdo de mi aldea
y el recuerdo de mi hogar.
¡Tierra bendita
donde nací,
con qué alegría
hoy vuelvo á tí!

Hablado

Pus ná, que ya estoy aquí
un poco desfigurao,
¡pero alegre, y tan templao
como el día en que me fuí!
(Pausa.—Mira en redor.)
Por la primera impresión,
y según lo que he advertío,
veo que en el pueblo ha habío
mu poquisma variación.
Igual que cuando partí
lo encuentro todo; así estaba.
La reja donde pelaba
(Señalando dentro derecha.)
la pava con mi gachí;
el banco aquel, en que á solas
forjábamos mil quimeras,
el camino de las eras
toito lleno de amapolas,
y la torre del lugar,

donde los chicos subían
en cuanto que les decían
que había que repicar. (Pausa.)
No sé que extraña emoción,
mi serenidad quebranta,
y me anuda la garganta
y me oprime el corazón.
(Conmovido.—Transición.)
¿Por qué? ¡Buena tontería!...
¡Valor! ¿Por qué te acobardan
las penas cuando te aguardan
los brazos de Rosalía?
Y que es floja la sorpresa
que mi chica va á tener
cuando la diga... ¡Mujer,
vengo á cumplir mi promesa!
Conque afuera ya ese luto
y abraza por caridad,
que traigo mi libertad
aquí drento del canuto.
¡Ya salto como un chiquillo
sin poderlo remediar!
¡Patrona! ¡Venga un cuartillo,
que aquí llega Periquillo
con ganas de refrescar!
(Muy alegre y golpeando á la puerta del ventorro de la derecha.)

ESCENA IV

DICHO, GASPAR y ANTOLÍN saliendo del ventorro

GAS. Muy buenas tardes.
PER. ¡Felices!
GAS. Alegre viene el mancebo.
PER. La alegría es natural
cuando uno llega á su pueblo
tras larga ausencia.
GAS. Es muy justo.
(Aparte á Antolín.)
(Ayúdame, yo me atrevo.)
¿Conque usté es de aquí? (A Perico.)
PER. ¡Cabales!

Ví la luz en este pueblo;
pero he estado en el servicio
y falto de aquí hace tiempo.

GAS. ¿Tiene usted familia?

PER. ¡Mucha!

GAS. ¿Y dónde?

PER. En el cementerio.

LOS DOS ¿Qué?

PER. Que estoy solo en el mundo
sin amigos y sin deudos.

GAS. ¿Quiere usted hacer un negocio?

PER. ¿Un negocio?

GAS. ¡De los buenos!

PER. Explíquese.

GAS. Francamente,
yo hago mil experimentos
y practico el magnetismo
y adivino el pensamiento...
(Asombro de Perico.)
es decir, no lo adivino,
pero... en fin, doy el camelo
si tengo alguien que me ayude
y que me apunte. (Con maliciosa intención.)

PER. Lo creo.
(Vamos, son dos sacamuelas.)

GAS. ¿Qué contesta?

PER. Que no puedo,
porque si yo les *apunto*
me distraigo... ¡y hago fuego!

ANT. Tenemos un plan magnífico.

PER. Pues que haga muy buen provecho.
Ustés hagan lo que quieran
y cuenten con mi silencio.
Es lo más que puedo hacer.

GAS. Pero...

PER. (Medio mutis.)
¡*Socios*, hasta luego!
(¡Josú y lo que hacen los hombres
por cuestión del alimento!)
(Vase segunda derecha.)

ESCENA V

GASPAR, ANTOLÍN. Luego MELITÓN por la segunda izquierda
(Pausa.—Se quedan mirando uno á otro.)

ANT. Al primer tapón...
GAS. No importa,
déjalo, ya encontraremos
alguien que nos facilite
las noticias que deseo.
MEL. Buenas tardes. (Saliendo y acercándose.)
GAS. Servidor.
MEL. (Creo que he llegado á tiempo.)
Pues acabo de saber
su llegada y sus proyectos,
y deseo consultar...
GAS. (Aparte á Antolín.)
(¿Lo ves? ¡Ya ha caido un memo!)
Usted dirá...
MEL. Pues yo soy
secretario del Concejo.
Es decir, lo fuí hasta ayer,
porque ahora estoy en suspenso.
Me destituyó el alcalde
por colocar un mastuerzo
sobrino suyo, muy bruto,
sin ánimo de ofenderlo.
GAS. (Aparte á Antolín.)
¡Anda! ¡Uno de oposición!
ANT. ¿Qué desea?
MEL. Lo primero,
pues... vengarme del alcalde
y reventarle si puedo.
GAS. Pero nosotros...
MEL. Ustedes
me facilitan los medios
con esos polvos que anuncian.
Yo los tomo, y al momento
sé lo que tengo que hacer
para lograr mi deseo.
ANT. (Aparte á Gaspar.)
Oye, me escama este tío.

GAS. (Aparte á Antolín.)
Pronto de dudas saldremos.
(Le da una cajita de las del primer número.)
Tome usted.
MEL. Perfectamente.
¿Y cómo se toma esto?
GAS. Pues lo mismo que el rapé.
Coja usté así, con dos dedos...
ANT. (A Gaspar.)
¡Hay que correr, de seguro.
GAS. (A Antolín.)
¡Prepárate!
MEL. (Yo me atrevo.
¡Estos son dos infelices!) (Aspirando los polvos.)
¡Achist! ¡Achist! (Estornudando.)
GAS. ¡Buen provecho!
MEL. Si no me engaña el olor
ya adivino lo que es esto.
(Oliendo la caja. Pausa. Gaspar y Antolín se miran con escama.)
¡Aquí hay esencia de... *timo!*
GAS. } ¿Eh?
ANT. }
MEL. ¡Y extracto de *camelo!*
LOS DOS Oiga usted... (Ofendidos.)
MEL. Ni una palabra...
¡Qué prodigiosos efectos!
GAS. Pero...
MEL. ¡Todo lo adivino!
Ustedes son dos sujetos
que venden drogas y enjuagues
para engañar á los pueblos.
ANT. (Aparte á Gaspar.)
¡A que resultan verdad
los polvos!
GAS. (Aparte á Antolín.)
Nos toma el pelo.
¡Basta de bromas! (Incomodado á Melitón.)
MEL. Pues basta,
y hablemos claro.
GAS. Sí, hablemos.
MEL. Los he conocido á ustedes,
pero no hay que tener miedo;
yo les ayudo.

GAS. ¿En qué forma?
MEL. Vengan á este merendero.
(Señalando al de la derecha.)
Quiero ponerles en autos
de un lío que he descubierto.
(Rumor dentro, en la izquierda. Ataca la orquesta el número siguiente.)
GAS. Vámonos, alguien se acerca.
MEL. Pronto, que es el interfecto. (Mirando.)
GAS. Parece una boda.
MEL. Sí,
pero más que boda es duelo,
pues con esa boda alguno
quiere levantar un muerto.
(Vanse los tres por la derecha.)

ESCENA VII

ROSALÍA, ROQUE, BRAULIO y CORO GENERAL por la izquierda

Música

CORO ¡Viva nuestro alcalde,
los novios también,
y que sea eterna
la luna de miel!
BRAU. En prueba del afecto
que yo siento por tí, (A Rosalía.)
la toma de los dichos
hoy quiero presidir.
ROS. Para mí esta ceremonia
es muy triste á mi pesar,
y por eso á cada paso
tengo ganas de llorar.
CORO Vamos, Rosalía,
vuelve un poco en tí,
que es gran tontería
el estar así.
ROS. Oid la causa de mi tristeza,
de mi constante preocupación,
veréis entonces que no es simpleza
y que si lloro tengo razón.
CORO Vamos á ver, vamos á ver.

ROQ. } (Esta muchacha
BRAU. } con sus recuerdos,
temo que lo eche
todo á perder.)

ROS. Seis años va á hacer pronto
que Periquillo
partió de aquí;
sabéis que le quería
y que él me amaba
con frenesí.

CORO ¡Mucho que sí,
mucho que sí,
que el pobre suspiraba
sólo por tí!

ROS. El día en que marchaba,
cuando caía
del sol la luz,
juré que le esperaba
puesta de hinojos
ante esa cruz. (Señalando á la del centro.)

CORO Puesta de hinojos
ante esa cruz.

ROS. Y aunque de su muerte
llegaron noticias,
creo que le falto
de un modo cruel,
y una voz que sale
del fondo del alma
siento que me llama
¡perjura é infiel!

CORO Vamos, Rosalía,
no seas así.

BRAU. O Perico ha muerto
ó no piensa en tí.

ROQ. El, con no escribirte,
á su amor faltó.

BRAU. Y ese juramento
nulo se quedó.

ROS. Tendréis razón, tendréis razón,
pero al ver que ahora le engaño
su recuerdo me hace daño
y me oprime el corazón.

CORO Tiene razón, tiene razón,
le quería y no es extraño

que el recuerdo le haga daño
y le oprima el corazón.

Hablado

BRAU. Vaya, basta de recuerdos,
y no te aflijas, tontuela;
tu novio, el pobre Perico,
está ya mascando tierra.
ROS. ¡Sí; como que iba á morirse
sin avisarme siquiera!
ROQ. O quizás se haya casado
y ya de tí no se acuerda.
ROS. No, pues yo he de consultar...
BRAU. ¿Pero á quién?...
ROS. Me han dicho estas
(Señalando á las mozas.)
que han llegado al pueblos dos
adivinos...
BRAU. (Incomodado.)
¡Sacamuelas
á quienes echo del pueblo
en cuantito que los vea!
ROS. Pues estos dicen...
BRAU. ¡Porque estos
no saben lo que se pescan!
ROS. Es que...
BRAU. ¡Vaya, andando á casa!
Y vosotros dir con ella, (Al Coro.)
y les das el mejor vino
que encuentres en la bodega.
MOZO 1.º ¡Viva el señor Braulio!
TODOS ¡¡Viva!!
ROS. (Pues no abandono mi idea.)
BRAU. Andando, que allá voy yo.
ROQ. ¡Hasta luego!
(Vase Rosalía y el Coro por la segunda izquierda.)
BRAU. (Deteniendo á Roque)
Tú te quedas.

ESCENA VIII

BRAULIO y ROQUE

ROQ. ¿Qué quié usté? (Con malos modos.)
BRAU. ¡No seas bruto,
que el asunto te interesa!
Ya ves que la chica está
cada día más resuelta...
ROQ. Sí, á no casarse.
BRAU. ¡Pues eso
es lo que digo, babieca!
ROQ. Pues, misté, á mí me parece
que nos quedamos por puertas.
BRAU. Porque tú eres mu imbécil.
ROQ. ¡Muchas gracias!
BRAU. ¡Y mu bestia!
ROQ. ¡Como que soy su sobrino
de usté, por la línea recta!
BRAU. ¿He podido yo hacer más?
Toda la correspondencia
de Periquillo, la tengo
interceptá en mi cartera.
Además, hace seis meses,
¿no hice yo correr la nueva
de que el pobre Periquillo
había muerto en la guerra?
ROQ. Si todo eso está muy bien.
Pero aquí el asunto es que ella
no me quiere.
BRAU. Porque tú
no has sabido convencerla,
ni pintarla tu pasión,
ni decirla cosas tiernas.
ROQ. Tiernas, ¿eh? Conque la llamo
pedacito de jalea,
y clavellina temprana,
y rollito de manteca,
y aún se atreve usté á decir
que no invento cosas tiernas?
BRAU. Bueno, y ella ¿qué te dice?
ROQ. Ella también me requiebra;

pero en términos... botánicos,
pues me llama, con frecuencia,
¡calabacín, alcornoque,
camueso, lila, ecetera!

BRAU. La culpa me tengo yo.

(Aparecen por la derecha Melitón, Gaspar y Antolín, y se ponen en acecho, escuchando bajo el emparrado.)

ROQ. ¿Eh?

BRAU. Por proteger acémilas.
Yo, que con noble deseo,
recogí á la pobre huérfana,
y que te he hecho secretario
dejando al otro por puertas,
y que para protegerte
la boda tengo dispuesta...

ROQ. ¿Paia protegerme?

BRAU. ¡Claro!

ROQ. ¡Diga usted que es por la herencia!

(Siguen discutiendo en voz baja y accionando mucho.)

ESCENA IX

DICHOS, MELITÓN, GASPAR y ANTOLÍN

MEL. Ya han podido ustedes ver
(A Gaspar y Antolín.)
que mis noticias son buenas.

GAS. Hemos oído bastante.

MEL. ¡A ellos, pues!

ANT. ¡Dios nos proteja!

(Saliendo.—Melitón se queda escuchando bajo el cobertizo.)

GAS. ¡Ustedes perdonen!

BRAU. (Volviéndose.) ¡Eh!

GAS. ¿A quién tengo la honra inmensa
de saludar?

BRAU. ¡Al alcalde! (Inclinándose á un tiempo.)

LOS DOS Guarde Dios á su excelencia.

ANT. Buscándole á usted venimos.

BRAU. Sois forasteros de fuera,
¿no es verdad?

ANT. Sí.

GAS. (Con voz campanuda.) *¡Tu dixisti!*

BRAU. ¿Qué ha dicho? (Aparte á Roque.)
ROQ. ¡Cualquiá lo acierta!
GAS. Nuestro objeto al molestarle,
es solicitar licencia
para vender nuestras drogas
y proclamar nuestra idea,
dando á conocer al pueblo
mil notables experiencias (Muy deprisa.)
de adivinación y cálculo,
metempsícosis diversas,
hipnotismo, espiritismo,
magia blanca y magia negra.
(Pausa.—El alcalde y Roque se miran asombrados.)
BRAU. (Aparte á Roque.)
¿Tú entiendes algo?
ROQ. ¡Ni jota!
(Gaspar y Antolin se hacen señas de inteligencia.—Braulio y Roque se retiran un poco.)
BRAU. Estos son los sacamuelas
de enantes.
ROQ. (Aparte á Braulio.) Así lo creo.
¡Pero ande usted con cautela,
porque me han dicho que anoche
los vieron junto á la Cueva! (Con temor.)
BRAU. ¿Eh? (Sorprendido)
ROQ. Sí; la *Cueva del lobo!*
BRAU. ¡Lo dicho; no es gente buena!
GAS. ¿Que contesta usted? (A Braulio.)
BRAU. ¡Pus miste,
mientras yo la vara tenga (Incomodado.)
ni aquí se hacen exprimentos
ni *metensicosis* de esas
ni aquí se adivina más
que lo que el alcalde quiera!
GAS. Usted no puede evitar
que mi profesión ejerza.
BRAU. ¿Que no? Les tengo en la cárcel
lo menos semana y media,
y allí puén adivinar
tóo lo que se les ofrezca.
GAS. ¿Y sería usted capaz
de encerrarnos?
BRAU. Buena es esa.
¡Pues es claro!

GAS. (Remedándole) ¡Pues no es claro!
porque si usted nos encierra
no iríamos á la boda
de esa pobrecita huérfana
que se va á casar con Roque
para que usted los proteja.
(Recalcado y con mucha intención.)

ROQ. (Aparte á Braulio.)
¡Vaya si adivina el tío!

BRAU. ¡Cállate tú, sinvergüenza! (Aparte á Roque.)
(No los perderé de vista)

GAS. Esperamos su respuesta.

BRAU. Pues que mantengo lo dicho
y que estén ustés alerta
porque en cuanto que se escurran
á la cárcel de cabeza.

GAS.
ANT. } Pero.....

BRAU. No hay pero que valga.
Vamonos, que nos esperan.
(A Roque. Medio mutis.)

GAS. (Yendo detrás de él)
Señor alcalde...

BRAU. (Volviéndose.) ¡Mucho ojo!
(Yo te ajustaré las cuentas!
(Vase con Roque por la derecha.)

ESCENA X

GASPAR, ANTOLÍN y MELITON.

MEL. ¡Muy bien! (Saliendo muy satisfecho.)

GAS. Ya lo ha oído usté.

MEL. El primer paso está dado.

ANT. Y el tío se va escamado.

MEL. Así conviene que esté,
¿no es verdad?

ANT. ¡Naturalmente!

GAS. ¡Animo pues y á luchar!

MEL. ¡El plan hay que ejecutar
á la perfección!

ANT. ¡Corriente!

GAS. Unidos los tres, haremos
una que sea sonada.
MEL. Váyanse ahora á la posada
que allí nos reuniremos,
y estudie bien su papel. (A Gaspar.)
GAS. No hay cuidado; hoy se reparte
la herencia, y ó nos da parte
ó al juez damos parte de él.
(Al hacer mutis por la derecha ven venir á Rosalía.)

ESCENA XI

DICHOS y ROSALIA

ANT. ¡Olé, vaya una moza!
MEL. ¡Dios me la envía! (Mirando á la derecha.)
Esa es la interesada
GAS. ¿Quién?
MEL. Rosalía. (Aparece ella.)
¿A donde va la hermosa
de ojos de cielo?
ROS. A buscar á mis penas
algún consuelo.
MEL. ¿Tienes pena y te casas?
¡Buena simpleza!
ROS. ¡La boda es el motivo
de mi tristeza!
Por eso anhelo pronto
saber mi sino,
por eso voy en busca
de un adivino
MEL. Pues alégrate, chica;
precisamente
la persona que buscas
está presente. (Señalando á Gaspar.)
ROS. ¿Es usté el adivino
que voy buscando?
(A Gaspar con ansiedad.)
GAS. Y ya estoy en tus ojos
adivinando.
Leo en ellos que un hombre
robó tu calma;
que hace tiempo le adoras

con toda el alma;
que su recuerdo amante
turba tu sueño
y que de tus suspiros
solo es el dueño.
Que un momento de ausencia
te causa enojos;
que á veces nubla el llanto
tus lindos ojos,
que sufres por quererle
rudos tormentos...

ROS. ¡Ay, qué bien adivina (Con alegría infantil.)
los pensamientos!

ANT. (Aparte á Melitón.)
¡Cómo lo acierta todo!

MEL. ¡Lástima fuera,
acertar esas cosas
lo hace cualquiera!

ROS. Pues que todo lo sabe
calme mi anhelo. (Con ansiedad.)

GAS. ¡Pregunte ya, la niña
de ojos de cielo! (Con cariño.)

ROS. Mi amor cayó soldado,
dejó esta tierra.
¡Con entusiasmo ardiente
marchó á la guerra!
Yo le escribo amorosa,
pero él se calla.
¿Es que ha muerto en alguna
ruda batalla? (Con interés creciente.)
¿Es que no escucha el eco
de mis clamores?
¿Es quizá que lo impiden
otros amores? (Con tristeza.)
¿Por qué hace tanto tiempo
no escribe el pillo?
¿Por qué no vuelve pronto
mi Periquillo?

GAS. ¡Qué escucho! (Sorprendido.)

ANT. ¡Esos detalles
son muy extraños!

GAS. ¿Cuánto tiempo hará de eso?

ROS. Va á hacer seis años.

MEL. ¿Qué es ello? (A Gaspar.)

ROS. ¿Saben algo?...
¡No me impaciente!
GAS. (A Melitón.)
(El negocio se arregla
divinamente.)
Vámonos en seguida.
MEL. ¡No entiendo nada!
GAS. Y tú vete más tarde
por la posada. (A Rosalía.)
ANT. ¡Y basta de disgustos!
GAS. ¡Recibe albricias!
Vas á tener muy pronto
buenas noticias.
ROS. ¡Si Dios lo hiciera!
GAS. ¿Qué vas á darme en cambio?
ROS. (Después de dudar y con temor.)
¡Lo que usted quiera!
(Vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA XII

DICHOS menos Rosalía

MEL. Pero quieren explicarme...
GAS. La cosa marcha muy bien.
El novio de esta muchacha,
de quien nos ha hablado usted,
no se ha muerto. ¡Está en el pueblo,
le hemos visto!
MEL. Pero...
GAS. ¡Es él!
Hace un rato que ha llegado.
MEL. Pues no hay tiempo que perder.
GAS. Hay que buscarlo en seguida. (Medio mutis.)
MEL. ¿Para qué hemos de ir los tres?
Nosotros le buscaremos.
A escape, y mientras usted (A Gaspar.)
siga alborotando el pueblo.
GAS. No hay cuidado, ya veréis.
(Vanse Melitón y Antolín por la derecha.)
Valor, y á ver si reuno
gente como la otra vez.
(Se cuelga el tambor y redobla.)

ESCENA XIII

GASPAR, CORO GENERAL y luego BRAULIO y ROQUE

Musica

GAS. ¡Vecinos y vecinas,
corred, llegad,
que ocurre hoy en el pueblo
la gran novedad.

CORO (Saliendo por distintas direcciones.)
¿Qué ocurre? ¿Qué sucede?

GAS. ¡Venid! ¡Llegad!

CORO El sacamuelas de antes
¿qué nos querrá?

GAS. Esta tarde en la posada
voy á dar una sesión,
y veréis cosas notables
y de mucha sensación.

CORO ¡Ay, que emoción!
¡Ay, que emoción!
Va á causarnos, de fijo,
gran impresión.

GAS. Haré de los espíritus
una fantástica revelación,
y os quedaréis estáticos
con los fenómenos
de sugestión.
Va á haber espiritismo,
y magnetismo
también habrá.

CORO ¡A mí me da lo mismo,
pues de esas cosas
no entiendo *ná!*
Aquí viene el alcalde. (Mirando á la izquierda.)

GAS. Pues disimulad;
no conviene se entere
la autoridad.
(Salen el Alcalde y Roque por la izquierda.)

Recitado

GAS. ¿Quién pide otro, caballeros? La bonita leyenda «¡El muerto resucitado, ó ya te lo dirán de misas!» ¡A cinco céntimos el papelito!

BRAU. (Aparte.) ¡Eh! ¿Todavía está por aquí este?

GAS. ¡A cinco céntimos! ¡Cosa útil y curiosa! ¡La narración verídica de lo ocurrido á un pobre soldado con el encuentro de una grandiosa herencia inesperada! ¡A cinco céntimos!

CORO ¡Que cante! ¡Que cante!

GAS. Si el señor alcalde lo permite...

ALC. Sí, hombre; sí... (Amenazador.) Pues poquito que me gustan á mí las cancioncitas! (¡Oye, Roque: avisa á la Guardia civil!)

Música

GAS.
CORO } ¡Plan, rataplán, plan, plan!

GAS. Ya se marchan los quintos;
¡qué alegres todos van!
las novias y las madres
qué tristes quedarán.
El pobre Periquillo
se fué también,
y nadie desde entonces
supo más de él.
Cierto día en el pueblo
la noticia corrió
de que el pobre, en la guerra,
la existencia perdió.
La madre del mancebo
del disgusto enfermó,
y á las pocas semanas
entregó su alma á Dios.

CORO Y á las pocas semanas
entregó su alma á Dios.

GAS. Aquel día memorable
no cesaron de tocar
por la madre y por el hijo,
las campanas del lugar.

¡Din! ¡Don!
¡Din! ¡Dan!
CORO ¡Din! ¡Don!
¡Din! ¡Dan! (Pausa corta. Todos muy tristes.)

Hablado

BRAU. ¿Cómo nos divertimos, eh?
GAS. Paciencia, señor alcalde, que ahora viene lo alegre!
CORO ¡Eso, eso! ¡Venga lo alegre!
GAS. ¿Sí?... ¡Pues allá va lo alegre!

Música

GAS. ¡Chacarrachá! ¡Chacarrachá!
(Marcándose un bailecito.)
CORO Idem. (Muy alegres.)
GAS. Bailan mozos y mozas
en la floresta,
luciendo sus mejores
trajes de fiesta.
La gente toda
celebra los festejos
de una gran boda.
¡Chacarrachá! ¡Chacarrachá! etc.
El novio con la novia
hablando bajo está,
y la novia, al oirle,
se pone *colorá*.
La coge de la mano
y la invita á bailar,
pero ella se resiste
y se hace de rogar.
Bailemos, remonona. (Con mimo.)
No quiero yo bailar. (Con voz atiplada.)
Y cuando entre sus brazos
la tiene presa ya,
la dice muy mimoso...
CORO (Acercándose.) ¿Qué? (Pausa.)
GAS. ¡Chacarrachá, chacarrachá! (Bailá.)
CORO Idem, id., id. (Al final bailan todos.)

Hablado

(Sigue la música en la orquesta.)

GAS. ¿Y sabéis quién era la desposada? (Mucha expectación en todos.) Pues la novia de aquel Periquillo que murió en la guerra como un valiente. ¿Y sabéis por qué el tutor casaba á la chica contra su gusto? ¡Pues por pescar una herencia que la chica tenía! (Admiración en todos.)

BRAU. (Con mal disimulada cólera.) ¿Conque una herencia, eh?

GAS. ¡Pero hay providencia! El mismo día de la boda hubo alguien que invocó los espíritus (Terror en el Coro.) ¿Y sabéis quién apareció allí de repente?... (Gran expectación.)

BRAU. Ya lo creo que lo sé. ¡El alcalde, que metió en la cárcel a la novia, á los espíritus esos y á los embaucadores como tú!

TODOS ¿Qué? (Sorprendidos.)

BRAU. (Arrojándose sobre Gaspar.) ¡Date preso!... ¡Trapalón! ¡Sinvergüenza!

GAS. (Echando á correr.) ¡Enseguidita!

BRAU. (Persiguiéndole.) ¡A él, muchachos! ¡Tiene los demonios en el cuerpo! (Fuerte en la orquesta. Todos dan un grito. Dispersión general.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior de la posada. Telón corto. Puerta al foro. Ventana en primer término derecha. Puerta en primer término izquierda.

ESCENA PRIMERA

PERICO, ANTOLÍN y MELITÓN por el foro

MEL. Por aquí, pasen ustedes.

PER. ¿Pero eso es verdad? (Con interés.)

MEL. Pues claro;

aquí tengo yo las pruebas.
(Mostrando unos papeles.)

PER. ¡Hay que vengarse! (Con decisión.)

ANT. Vengarnos,
porque nosotros en este
negocio llevamos algo.
¿Verdad?

PER. Ya habrá para todos.

MEL. Del castigo yo me encargo.

PER. Bueno; pero, y Rosalía,
¿va á venir? (Con ansiedad.)

MEL. Calma, muchacho.

PER. ¡Quiero verla!

MEL. Es natural.

ANT. Vendrá aquí dentro de un rato.

ESCENA II

DICHOS y GASPAR, jadeante, por el foro

GAS. ¡Llegué por fin!

ANT. ¿Qué sucede?

GAS. ¡Vengo huyendo!

MEL. ¿Qué ha pasado?

GAS. Que han querido enchironarme.

ANT. ¿Cómo? (Yendo á la ventana.)

GAS. Y que si no me escapo
me trincan. ¡Un lío horrible!

PER. ¿Por qué?

MEL. Ya se irá enterando.

PER. Pero...

ANT. ¡Rosalía viene! (Desde la ventana.)

PER. ¡Olé, que viva su garbo!
(Quiere ir á la puerta del foro, y Melitón le detiene.)

MEL. ¡Joven! Hay que comprimirse.
Métase usté en aquel cuarto.
(Indicándole el de la izquierda.)

PER. ¿Quién, yo?

GAS. Sí... hay que prepararla
y usté estorba para el caso.

PER. Bien; pero despachen pronto,
porque yo no espero, y salgo
¡y la preparo yo solo

mejor con un par de abrazos!
(Vase primera izquierda.)

GAS. Tú ponte de centinela (A Antolín.)
y avisa si notas algo.
(Antolín se acerca de nuevo á la ventana.)

ESCENA III

DICHOS y ROSALÍA por el foro. PERICO al paño, primera izquierda

ROS. ¿Se puede?

MEL. ¡Pase adelante
la alegría de estos campos!

ROS. Prometí venir...

GAS. Y ya
te estábamos esperando.

MEL. Hay buenas noticias.

ROS. (Con alegría.) ¿Sí?

GAS. Tu destino he consultado,
y el porvenir te sonríe,
la fortuna te hace halagos,
y van á ser de oro y rosa
tus sueños afortunados.

ROS. Bueno... ¿pero y Periquillo?
¿Ha escrito ya? ¿Saben algo?

MEL. (Sonriendo.) (¡El demonio de la chica
con qué calor lo ha tomado!)

GAS. Entre el novio y las riquezas
¿prefieres al novio?

ROS. ¡Claro!
¿Qué es el dinero, si no (Con ingenuidad.)
se tiene con quien gastarlo?

MEL. ¡Y dice bien la muchacha!

GAS. Sí... pero, creo que... vamos,
(Contoneándose cómicamente y con intención.)
¡eso no te faltaría!

PER. (Aparte.) ¿Qué dice ese mamarracho?

MEL. ¡Basta de bromas; tu novio
está tan bueno y tan sano!

ROS. ¿Cuándo viene? (Con ansiedad.)

GAS. Cuando quieras.

ROS. ¿Cuando quiera yo? (Extrañeza.)

GAS. ¡Está claro!

ROS. ¿Puede venir?
GAS. En seguida.
ROS. Entonces, ¿á qué esperamos? (Impaciente.)
GAS. ¡A que me pagues! (Riendo.)
ROS. (Con desaliento.) ¡Dios mío!
¡Soy pobre!... ¡No tengo un cuarto!
GAS. Tú has dicho que me darías
lo que yo quisiera.
MEL. (A Gaspar interceciendo.) ¡Vamos,
no la haga sufrir!
ROS. Es cierto.
GAS. Y como el precio es barato
te será fácil pagarme.
ROS. ¿Cuánto quiere usté?
GAS. ¡Un abrazo!
ROS. ¡Pues allá va!
(Yendo hacia él. En este momento sale Perico, retira á Gaspar, se interpone y recibe el abrazo.)
PER. ¡Yo también
reclamo mis honorarios!
ROS. ¡Mi Perico!
PER. ¡Rosalía!
¡Aprieta, voto á mil diablos! (Se abrazan.)
MEL. ¡Vámonos, porque ahora somos (Con malicia.)
nosotros los que estorbamos!
(Vanse los tres, izquierda.)

ESCENA IV

ROSALÍA y PERIQUILLO

Música

ROS. Por fin, en mi presencia
te vuelvo á ver,
después de tantos años
de padecer.
PER. El tiempo de mi ausencia
en vano pasó,
pues lejos de olvidarte
mi amor creció.
LOS DOS Desde pequeñitos
nos quisimos ya.
¡Cómo este cariño

poder olvidar!
Aunque tengo presentes,
cual si fuera ayer,
los días felices
de nuestra niñez.

ROS. ¡Cuánto hemos jugado!
¡Cuánto hemos corrido!

PER. ¡Qué tiempos aquellos!
¡Nunca los olvido!

LOS DOS Satisfechos y contentos
siempre habíamos de estar,
retozando alegremente
por los campos del lugar.

PER. Salíamos antes
del amanecer,
porque coger nidos
era tu placer.
Y andando y riendo
sin otros pesares
llegábamos juntos
á los olivares.

ROS. También yo me acuerdo,
con grata ilusión,
de que eran los nidos
nuestra diversión;
y á mí me gustaba
siempre madrugar
y oir de las aves
el dulce piar.

PER. Más de cuatro veces
llegó á suceder
caerme del nido
al irlo á coger.

LOS DOS Salíamos juntos, etc., etc.
¡Hoy de nuevo á mi / á tu lado
me / te vuelvo á ver,
y el pecho, vida mía,
se inunda de placer!
Muy dichosos seremos,
tú lo verás;
No nos separaremos
ya nunca más.

Hablado

PER. ¡Olé por mi Rosalía, (Muy alegre.)
que es la chica más graciosa
que en esta tierra se cría...
(Pausa. Transición.)
Y eso que yo sé una cosa
que me quita la alegría.
ROS. ¿Qué cosa?
PER. (Incomodado.) Ya me he *enterao*
de que si tardo en llegar
me encuentro el sitio *ocupao.*
¿Con que te ibas á casar,
olvidando á tu *soldao?*
ROS. Sí, Perico, no te miento;
soy clara como la luz,
mas no creas ni un momento,
que yo olvidé el juramento
que te hice al pie de la cruz.
De tu muerte aquí llegaron
noticias, que el alma mía
de luto y dolor llenaron;
aquí, todos te lloraron.
PER. ¿Y tú?
ROS. ¡Yo, no lo creía;
no lo podía creer,
pues, aunque bien se me alcanza
que la cosa pudo ser,
vivía con la esperanza
de que habías de volver!
Siempre tuve esta ilusión,
y ya ves que, con razón,
esperaba yo este día,
¡sabiendo que no mentía
mi amoroso corazón! (Con cariño.)
PER. Pues ahora todo ha pasado;
estoy otra vez aquí (Con entusiasmo.)
y estoy de nuevo á tu lado,
y estoy... ¡tan enamorado,
como el día en que partí!
En los terribles momentos;
de lucha, sólo tenía
dos únicos pensamientos,

dos nombres, dos sentimientos:
¡mi madre y mi Rosalía!
Por eso valiente fuí;
no sé qué pasó por mí,
que, al oir el primer tiro,
mandé á mi madre un suspiro
y otro igual te mandé á tí;
que en la sangrienta jornada,
y entre el humo dibujada,
ví una sombra bendecida;
¡quizá mi Rosa querida!
¡quizá mi madre adorada!
Pero ya no hay que insistir;
se acabaron los balazos,
y el padecer, y el sufrir...
¡Chiquilla... otra vez los brazos,
y alegrarse y á vivir!
(Se abrazan.—Voces y tumulto dentro.)
¿Qué es eso? (Yendo á la ventana derecha.)

BRAU. (Dentro.) ¡Abajo el farsante!
¡Mueran los embaucadores!

VOCES ¡¡Mueran!!

PER. Y es algo importante,
pues va el alcalde delante
de los alborotadores. (Mirando.)

ESCENA V

DICHOS, GASPAR, MELITÓN y ANTOLÍN por la izquierda.

MEL. ¿Qué ocurre?

GAS. (A la ventana.) Lo que esperaba.

ROS. ¿Por qué será ese alboroto?

MEL. Es un motín; el alcalde
ha ido reclutando mozos,
y aquí vienen con estacas.
(Mirando por la ventana.)

PER. Pero, ¿eso es contra nosotros?

BRAU. (Gritando dentro.)
¡Guardadme bien las salidas!
¡Que no se escapen! ¡Mucho ojo!

GAS. ¡Nos han sitiado!

MEL. ¡No importa!

No lograrán su próposito.
La cueva de esta posada
sale á la Boca del Lobo.

PER. ¿La Boca del Lobo? (Con recelo.)

ROS. (Muy asustada.) ¡Horror!

GAS. ¿Se asustan? ¿Hay algún coco
allí?

MEL. No; es un precipicio,
en el sitio más medroso
del monte, y el pueblo cree
que allí hay brujas y demonios.
¡Conviene que allí nos busquen!

ANT. }
GAS. } Pues... ¡A la Boca del Lobo!

MEL. Tengo mi plan.

GAS. Pues, andando.

MEL. Yo la salida conozco.
(Levanta la puerta de una trampa en el suelo.)
¡Vayan bajando! (Bajan Perico y Rosalía.)

ANT. ¡Ya vienen! (Baja.)

GAS. ¡Adelante! (Desaparece.)

MEL. ¡Vamos pronto!
(Baja y deja caer la puerta.)

ESCENA VI

BRAULIO. MOZOS blandiendo estacas. Luego POSADERO

BRAU. ¡Duro con ellos, muchachos!
(Entran precipitadamente y con el palo levantado todos.)

MOZO 1.º ¡No hay nadie! (Mirando.)

MOZO 2.º (Idem primera izquierda.) ¡Si está esto solo!

BRAU. ¿Cómo? (Pausa.—Quedan estupefactos.)

MOZO 1.º Se han desvaporao.
(Mirando á todas partes.)

BRAU. ¿Lo veis? ¡Si son el demonio!

MOZO 1.º Aquí hay trampa. (Observando en el suelo.)

BRAU. ¡Ya lo creo!

MOZO 1.º ¡Aquí hay una puerta! (Abriendo la trampa.)

BRAU. (Mirando al interior.) ¿Cómo?
¡Justo, por aquí san dío!...

¡Miá las huellas en el polvo!
¡Posadero! (Llamando fuerte.)

POS. (Por el foro.) ¿Qué sucede?

BRAU. ¡Dime la verdá ó te ahogo!
¿No decías que aquí estaban?

POS. Y estaban hace mu poco.

BRAU. ¿Quién hay en la cueva?

POS. ¡Naide!

BRAU. ¿Cómo naide?

POS. Lo supongo.

BRAU. ¿Tiene salida la cueva?

POS. Sí, señor; una conozco,
que va á dar á un soterráneo
largo, y escuro y angosto ..

BRAU. ¿Y á dónde sale? (Con impaciencia.)

POS. ¿Que aónde?
¡pus... á la *Boca del Lobo!*

UNOS ¡Jesús! (Santiguándose)

OTROS ¡Horror! (Aterrados, retroceden.)

BRAU. (Temblando.)
¡Caracoles! (Queriendo disimular.)
¿Que os ha dao?... ¡Paeceis tontos!
¿Os asustais?

MOZO 1.º ¡No señor!...
pero miedo... ¡sí hace un poco!
(Temblando.)

BRAU. Hay que prender á esa gente;
¡son tíos mu peligrosos!
Nos vamos por el atajo
y al salir...

MOZO 1.º (Con miedo.) ¡Nos vuelven locos!

BRAU. ¡Vamos, no hay que tener miedo!
¡Yo á la cabeza me pongo!

MOZO 1.º (Blandiendo la estaca. Los demás igual.)
¡Pues duro y á la cabeza!
(Amenazando al alcalde.)

BRAU. ¡Cuidiao con un equivoco!
(Vanse todos por el foro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Paisaje montañoso y agreste. En el centro, y entre dos cerros de alguna elevación, una cortadura practicable que, por su forma, semeja una boca de lobo de fondo oscurísimo é irregular. Rampas practicables hasta el centro del escenario. Es de noche la escena á oscuras.

ESCENA PRIMERA

Durante el preludio de orquesta que precede al número, aparecen por la «boca» primero MELITON y detrás de él sucesivamente PERIQUILLO, ROSALIA, GASPAR, y ANTOLÍN

Música

CORO (Dentro y muy lejos.)
Ya vamos llegando
muertos de terror;
¡qué oscuro está todo,
qué miedo, qué horror!

Recitado

MEL. ¿Ven ustedes? Ya sabía yo que vendrían á buscarnos. Esto favorece mi plan.
¿Pero dónde vamos? (Bajando por el practicable.)

MEL. ¡Silencio! Por esta parte (Izquierda.) hay unos matorrales que pueden ocultarnos perfectamente. (Descendiendo despacio y con trabajo.)

GAS. ¡Pues si nos descuidamos nos cojen dentro!

MEL. ¡Quiá! La «Boca del Lobo» tiene otra salida oculta entre la maleza por allá abajo. Conque á realizar el plan convenido. Ustedes á tapar esa salida; (A Gaspar y á Antolín.) y ustedes (A Rosalía y Perico.) por arriba y mucho ojo! ¡Vamos, pronto, que llegan! (Mutis todos por el tercer término izquierda.)

ESCENA II

BRAULIO, ROQUE y CORO DE HOMBRES. Los dos primeros con escopetas, y el coro con garrotes, linternas y antorchas. Aparecen en grupos y con mucho miedo, mirando á todas partes con expresión de terror

Música

GRUPO 1.º A la cueva hemos llegado
con arrojo y con denuedo,
á pesar de que hace un miedo
algo más que regular.

ROQ. Y EL OTRO GRUPO (Al llegar junto á la cueva
siento que me dan sudores,
y calambres y temblores
sin poderlo remediar.)

CORO ¡Yo no sé por qué me tiemblan
sin cesar las pantorrillas;
si tuviera campanillas
un concierto daba aquí!

BRAU. Vigilemos la salida
no se escapen por allí. (Señalando á la «boca».)

ROQ. ¡Yo aseguro que en la vida
tanto miedo no sentí!

BRAU. Venid detrás de mí,
subamos todos ya,
el palo siempre así (Levantado)
la vista siempre allá. (A la «boca».)

ROQ. Yo hacia adelante pienso ir
y sin querer voy para atrás,
y es que el mismo temblor
no me deja ni andar.
(Al retroceder tropieza con un grupo de mozos.)

CORO ¡Ay! Un bulto aquí de pronto,
es tal vez el impostor.
(Descargando los garrotes sobre Roque.)

BRAU. ¡Eh, que habéis pegado en tonto!

ROQ. Muchas gracias, es favor. (Condoliéndose.)

CORO La estaca siempre así,
la vista fija allá, (Bajando en ala al proscenio.)
de centinela aquí

debemos esperar.
Y en esta posición
al verlos parecer
con mucha decisión...
echamos á correr.

(Se separan los coristas en dos grupos á un lado y á otro de la escena, mirando á todas partes con recelo.)

BRAU. Apagad todos la luz,
porque al verla no saldrán,
CORO Presentándoles la cruz
en seguida escaparán.
BRAU. Esa luz hay que ocultar.
ROQ. ¡Pues á obscuras es peor!
CORO Yo cuanto más *alumbrao*
(Acción de beber.)
tengo mucho más valor.
ROQ. } ¡Ay que negra está la noche,
BRAU. } vive Dios!
¡Yo tengo un miedo tal
que creo que son dos!
(Temblando.—Roque se separa un poco y Brulio le sigue con temor.)
ROQ. ¡Ay! ¡Yo creo que me sigue
un animal!
BRAU. No temas, que soy yo...
ROQ. ¡Pues es igual!
CORO (Haciendo una pequeña evolución y dando un salto á cada ¡ay!)
¡Ay! Yo tengo el alma llena
de pavor,
si llegan á salir
me muero de terror.
(Se cogen unos á otros de la chaqueta por detrás.)
¡Ay! Parece que me cogen
por detrás,
¡de aquí no paso yo
ni subo más!
(Van acercándose poco á poco á las rampas practicables.
ROQ. ¡Ay, Dios mío de mi vida!
¡Si estos hombres diablos son
hoy me llevan los demonios
sin que tenga remisión!
BRAU. No haya temor,
no hay que temblar.

CORO ¡Es mejor
que tiempo se les dé
para escapar!

BRAU. Despacito y con valor...

ROQ. Yo me siento ya muy mal.

BRAU. Los trincamos al salir.

ROQ. ¡O nos trincan, que es igual!

BRAU. Y UN GRUPO } Vamos pronto, por aquí.

(Rampa derecha.)

ROQ. Y OTRO GRUPO } Y nosotros por allá.

(Idem izquierda.)

BRAU. A la cueva llegaré.

ROQ. ¡Ay, señor, qué pasará!

TODOS ¡Por aquí,

(Comienzan á subir lentamente y con gran temor y al último acorde del número caen todos al suelo con expresión cómica de espanto.)

por allá,
vamos pues,
vamos ya!

Hablado

BRAU. Bueno, pues quedamos en que os ponéis allí junto á la «Boca...»

MOZO 1.º Misté, señor Alcalde, quedamos en... que nos quedamos aquí.

BRAU. ¿Pero, tenéis miedo?

MOZO 1.º ¡Unas miajas!

BRAU. ¡Paece mentira, hombre!

ROQ. Y dicen bien: ¡puesto que se han escapado vayan benditos de Dios!

CORO ¡Eso, eso; sí señor!

BRAU. (Incomodado y cortando los comentarios.) ¡No admito observaciones! (Aparte á Roque.) Si descubren nuestro pastel, ¿en qué lugar quedamos tú y yo?

ROQ. ¡En denguno, porque lo que es de este lugar nos echan á puntapiés!

BRAU. Nada, nada; hay que esperarlos, y en cuanto salgan... (Acción de pegar.)

ROQ. Pero si eso va á ser inútil.

BRAU. ¿Por qué?

ROQ. ¿No dice usted que lo adivinan todo?

BRAU. Así lo declaran ellos.

ROQ. ¡Pus si adivinan que los esperamos aquí con garrotes... enseguidita van á salir!

MOZO 1.º Tiene razón (Asentimiento en los demás.—Pausa corta.)

BRAU. Pus mira, otra idea.

MOZO 1.º ¿Cuala?

BRAU. Hacemos una hoguera de gavillas y sarmientos en la mesma «boca» y el humo les hará salir.

ROQ. Eso es mejor.

BRAU. Vaya. Pus á cortar leña too el mundo por allí (Derecha.) que nosotros nos quedamos aquí mientras de centinela. ¡Vamos pronto! (Vase el Coro.)

ESCENA III

BRAULIO y ROQUE

BRAU. (Pausa) ¡Roque... Roque... yo estoy muy escamao!

ROQ. Y yo también.

BRAU. Esos tíos saben algo.

ROQ. Pa mí que lo saben too.

BRAU. ¿Pero por quién?

ROQ. ¡Vaya usted á adivinar!

BRAU. ¡Quiá!... ¡Demasiado adivinan ellos! Por eso no hay que dejarles hablar. En cuantito que los coja los trinco en la cárcel, y no salen hasta que tu boda se haya celebrado.

ROQ. ¡Pus me paece que eso es condenarlos á cadena perpetua!

BRAU. Bueno, bueno; pues á mí la cancioncita de esta tarde me tiene muy escamao.

ROQ. ¡Como que son capaces de levantar el muerto! (Con temor.)

BRAU. Miá tú que estaría bueno que después de hacerle pasar por defunto se apareciese aquí Periquillo de pronto y nos dijera...

ESCENA IV

DICHOS y MELITÓN por la izquierda, muy á tiempo

MEL. ¡Buenas noches!

BRAU. / ROQ. ¡¡Ay!! (Cayéndose del susto.)

MEL. ¿También se han asustado ustedes?... ¡Claro! ¡La cosa no es para menos!

ROQ. ¡Don Melitón! (Temblando.)

BRAU. (¡Desimula, bruto!) (A Roque.) ¿Usted por estos sitios? (A Melitón.)

MEL. ¡Ay, sí, señor! ¡Ojalá no hubiera venido! (Fingiendo terror.)

BRAU. ¿Qué ocurre? Está usted pálido... temblroso...

MEL. Como la noche está obscura me he perdido en el monte, y anduve vagando por estos vericuetos; aquí caigo, allá me levanto, aquí vuelvo á caer... cuando de pronto tropiezo...

BRAU. Y, claro, otra vez al suelo.

MEL. No, señor, tropiezo con dos desconocidos de caras feroces y aspecto terrible.

BRAU. / ROQ. ¿Cómo?

MEL. Dos hombres que me esperaban, sin duda para robarme.

BRAU. ¿Pero dónde ha sido eso?

MEL. Allá abajo; en la cueva que conduce á la Boca del Lobo.

BRAU. ¡Ah! ¿Pero la Boca del Lobo, tiene otra salida? (Con interés.)

MEL. ¡Pues ya lo creo! ¿No lo sabían ustedes?

BRAU. ¡Corramos! ¡Son ellos, sin duda! (Medio mutis.)

MEL. ¿Cómo ellos? ¿Ustedes los conocen?

BRAU. ¡Ya lo creo! Son dos sacamuelas que han venido á atemorizar al pueblo.

ROQ. Estamos aquí para prenderlos con todos los mozos del lugar.

MEL. Pues allí los tienen ustedes. Se escondieron en el interior de la cueva.

BRAU. ¡Yo les haré salir! (Muy decidido medio mutis.)

ROQ. Pero... ¿y si se escapan por este otro lado?

BRAU. ¡Es verdad! Vete tú solo, que yo me quedo guardando esta salida. (Empujándole.)

ROQ. ¿Yo solo?... ¡Enseguidita! (Muy asustado.)

MEL. Vayan ustedes los dos, que yo con los mozos me encargo de que por allí no salga nadie.

BRAU. ¿Se atreverá usted?

MEL. ¡Anda! Con muchos mozos y muchas estacas no temo á nadie.

BRAU. Pus miste; los mozos están por allí (Derecha.) cortando leña. ¡Andando! (A Roque.)

ROQ. ¿Y si resisten?

MEL. ¡Quiá! Asustándolos en la cueva no tienen más remedio que salir por aquí.

BRAU. ¡Pues mano á las escopetas, y adentro! (Medio mutis.)

ROQ. Pero...

BRAU. ¡No tengas miedo, bruto! ¡A tiros los hacemos salir! (Mutis por el primer término izquierda.)

ESCENA V

MELITÓN y CORO DE HOMBRES

MEL. Ahora organicemos nuestras fuerzas. (Yendo á la derecha y gritando.) ¡Eh, muchachos! ¡Venid pronto! (Pausa.) ¡Nada, que no me escuchan!... *¡Piazos* de brutos, aquí en seguida! (Salen los mozos por la derecha con troncos y haces de leña.)

MOZO 1.º ¿Llamaba usted?

MEL. Sí, hombre; el señor Braulio me ha confiado la vigilancia de este sitio; con que arriba todo el mundo y á colocar la leña. (Comienza á subir. Los mozos le siguen con recelo.)

MOZO 1.º Y diga usted, señor Melitón. ¿Será verdad que esos tíos tienen tratos con los espíritus del otro mundo?

MEL. ¡Ya lo creo! A lo mejor les da por levantar un muerto, y lo levantan.

MOZO 1.º ¿Pero aquí en el monte podrían hacer eso? (Asustado.)

MEL. ¡Anda! Pues en el *monte* es donde se levantan con más facilidad! (Durante este diálogo van

colocando leña en la parte interior de la «boca», formando una pira.)

MOZO 1.º Pues... miste, señor Melitón, yo tengo así como un poco de miedo.

MOZO 2.º Y yo otro poco.

TODOS ¡Y yo! ¡Y yo!

MOZO 1.º Pues ese es el caso; que tenemos un poquito cada uno; pero como somos muchos, resulta que entre todos juntamos un miedo más que regular.

MEL. ¡Silencio! Me parece que oigo ruido. (Escuchando.)

MOZO 1.º ¡Ay, Dios mío! (Temblando todos.)

MEL. ¡Venga una antorcha! (La coge y alumbra.) ¡Prevenidos y mano á las estacas! ¡Colocarse aquí para que no nos vean al salir! (A un lado y á otro de la «boca,» dejando libre la salida. Suenan dos tiros dentro.)

TODOS ¡¡Ay!! (Asustados.)

MEL. ¡Ya están dentro! ¡Mucho ojo, y arda la pira! (Acerca la tea y da fuego á la leña. El resplandor rojizo ilumina el interior de la boca.)

ESCENA VI

DICHOS, BRAULIO y ROQUE. Fuerte en la orquesta. Aparecen por la «boca» Braulio y Roque tiznados y con las ropas en desorden. Melitón y los mozos descargan sobre ellos una lluvia de garrotazos. Bajan todos precipitadamente por el practicable, hasta el centro de la escena

MEL. ¡Ya son nuestros!

MOZO 1.º ¡Duro con ellos!

BRAU. } ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
ROQ. }

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, GASPAR y ANTOLIN, por la izquierda riendo

MEL. ¡El alcalde! (Fijándose en Braulio.)

GAS. ¿Qué hacéis?

ANT. ¡Anda! ¡La autoridad por los suelos! ¡Já, já, já!

TODOS ¿Eh? (Retrocediendo al verlos.)

BRAU. (Fuera de sí.) Esto es una emboscada. ¡A ellos, muchachos! (Van á acometerlos, y en este momento se oye el canto de Perico. Quedan todos suspensos. Pausa.)

PER. (Dentro.) ¡Ay, mi serrana!
¡Tu recuerdo tan sólo
me alegra el alma!

BRAU. ¡Esa voz!

MOZO 1.º Ay, Dios mío!

PER. (Apareciendo con Rosalía en lo alto del practicable junto á la «boca» ó por encima. En el momento de la aparición, un rayo de luna ilumina estas figuras.) ¡A la paz de Dios, señores!

TODOS ¡Ay! (Quedan consternados y asustadísimos.)

ROQ. ¡Periquillo!

BRAU. ¿Pero qué es esto?

PER. (Descendiendo.) Pues esto es, señor Braulio, que hemos llegado muy á tiempo *pa* darle á usted una buena noticia.

MOZO 1.º ¿Qué pasará?

PER. Éstos señores han averiguado que Rosalía va á ser dueña de una herencia. . (Por Gaspar y Antolín.)

TODOS ¿Eh?

ROS. ¿Qué dice?

BRAU. ¡Mentira!

GAS. ¿Cómo?

BRAU. ¡Mentira... parece que hagáis caso!...

MEL. Señor Braulio, ellos serán lo que quieran, pero no sólo han adivinado lo de la chica, sino que han dicho también que yo tenía las pruebas...

BRAU. ¿Y qué?

MEL. Toma, pues que es verdad... Mírelas usted. (Saca unos papeles y se los entrega á Rosalía.)

BRAU. ¡Ah, infames! ¿Conque era un lazo?

PER. (Aparte á Braulio, y con intención amenazadora.) Pero, escurridizo; conque... á no tirar de la cuerda, que alguno se ajorca!

BRAU. (¡Nos ha reventado!) Vaya, hombre; pues me alegraré que resulte cierta la noticia. (Disimulando.)

GAS. (A Braulio.) ¿Lo duda usted? Pues otras cosas más difíciles soy capaz de adivinar.

BRAU. ¿Más difíciles?

GAS. ¡Ya lo creo! (Aparte, y con intención.) Por ejemplo: ¿A que adivino lo que hace usted con los sueldos del maestro, el material de las escuelas, la recaudación de consumos?...

BRAU. ¡Calle usted, hombre! ¡que eso á nadie le importa!

PER. Oye, Roque; yo siento no haberme muerto de verdad; pero, en fin, te convido á mi boda.

ROQ. Bien me la dieron por bobo.

MEL. (A Braulio.)
¿Quiere usted un consejo?

BRAU. ¿A ver?

MEL. ¡No se vuelva usté á meter
nunca en la *Boca del lobo!*

TELON

OBRAS DE GABRIEL MERINO

Pescar en seco.—Comedia en un acto y en verso.
Frutos coloniales.—Zarzuela íd. íd.
Curriyo el Esquilaor.—Parodia de *San Franco de Sena.*
La pequeña vía.—Revista.
Carambola rusa.—Zarzuela.
La Iluminada.—Parodia de *La Bruja.*
Timos conyugales.—Zarzuela.
¡Pum!—Juguete cómico-lírico.
Juzgado municipal.—Sainete lírico.
Redoble.—Juguete cómico en prosa.
Los Reyes Magos.—Bufonada cómico-lírica.
¿Quién es el calvo? (1) — Juguete lírico.
El día de la Ascensión (2).—Zarzuela.
Miss Erere.—Parodia de *Miss Helyett.*
Los juicios del día.—Sainete lírico.
Fantasía morisca.—Zarzuela.
La venida de Jesús ó la estrella con rabo (3)—Apropósito.
La del capotín ó con las manos en la masa, parodia de *La de San Quintín.*
Las hojas del calendario (4).—Revista cómico-lírica.
El Muñeco.—Bufonada lírico-fantástica.
Los Africanistas (4).—(Tercera edición) Humorada en un acto y tres cuadros.
Cepa-Club (5). Extravagancia en un acto y cinco cuadros.
Números primos.—Juguete cómico-lírico.
Academia de hipnotismo.—Juguete cómico-lírico.
Mancha, limpia... y da esplendor.—Parodia del drama *Mancha que limpia.*
La esposa del Señor, zarzuela cómica en un acto y en verso.
Tortilla al ron, zarzuela bufa en un acto y en verso.
Cerveza amarga.—Juguete cómico-lírico en un acto.
Plan de campaña.—Juguete cómico en un acto.
La cueva del lobo, zarzuela en un acto y tres cuadros.

---

(1) En colaboración con D. Enrique Zumel.
(2) Idem íd. con D. Salvador Granés.
(3) Idem con Fernández Caballero (hijo).
(4) Idem con López Marín.
(5) Idem con Limendoux y Rojas.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.